



COETZEE J. M., En medio de ninguna parte.

Ed.Literatura Mondadori.
Barcelona, 2003 (189 págs.)

Título original: In the Heart of The Country
Versión Castellana de Miguel Martínez – Lage

En medio de ninguna parte cuenta la triste y estremecedora historia de una mujer, descendiente de colonos europeos, que vive sola con su padre en una granja ovejera ubicada en algún lugar de las desoladas tierras de Sudáfrica, lejos de cualquier contacto humano distinto al de su progenitor y los peones de la finca. A partir de un diario, llevado más como una lista de acontecimientos, el lector va descubriendo entre la bruma de esas páginas los pormenores de una historia que no es exclusiva de una sola persona o de una época, sino la realidad con sutiles variables, de cientos de seres en lugares todavía aislados y marginales de esas latitudes.

La novela es una crítica cruda al sistema colonialista, a esa ausencia de identidad a la que se llega tras años y años de vivir en una tierra que no es la propia, en donde jamás se será bienvenido y siempre se correrá peligro. Las consecuencias de ese colonialismo con el tiempo se volvieron en contra de quienes lo impusieron y de quienes crecieron y vivieron dentro de él, teniendo que acostumbrarse a muchas situaciones con las que quizás no estaban de acuerdo y que los llevaron sencillamente a no creer en nada, a soportar esa sentencia de no poder regresar a la tierra de sus antepasados porque ya no hay tal, porque se construyó una vida en la colonia, se cortaron los lazos con la metrópoli y ahora no existe ningún lugar hacia el cual escapar.

Magda, la protagonista, vive exiliada en la tierra donde nació. Una gigantesca propiedad en medio de un desierto de arena y sol donde sólo las ovejas pueden encontrar alimento; un ambiente agreste en donde los seres viven como si todas las palabras ya estuvieran dichas, cargando con vidas sin sueños ni anhelos, sobreviviendo de mala manera contagiados por el ambiente, como bien dice la narradora: “estoy convencida de que es el paisaje lo que nos hace sentirnos así” (Pág. 156).

La gran tragedia en la vida de la protagonista procede de haber nacido mujer en un mundo de hombres donde nadie la esperaba, donde su existencia no tiene ningún valor y el respeto por la dignidad es algo desconocido. Ella vive sola, su madre falleció cuando era muy pequeña dejándola en manos de un hombre que es un perfecto desconocido. La trama de la novela, ubicada en este contexto, muestra cómo la vida de Magda se ve alterada cuando su padre pretende llevar una nueva esposa, poco más que una concubina, a vivir en ese mundo polvoriento y sin porvenir en el que sin embargo ella es la reina. Una reina de papel que pronto se ve obligada a tomar una decisión drástica pero largo tiempo rumiada en su mente y que cambiará para siempre

su vida; se sume entonces en una espiral decadente en la que todos los “valores” y normas de conducta colonial que quienes la precedieron tanto se preocuparon por instituir, van siendo diluidos, transgredidos uno a uno, hasta borrar esa delgada línea que separa al nativo del colono, al salvaje del hacendado, y el desenlace, que no es el esperado, sorprende por la forma en que se llega hasta él.

John Michael Coetzee ha sido considerado como el más cáustico de los escritores sudafricanos. Haber crecido en medio del apartheid, que limitaba el proceder de los africanos en la tierra donde reposan los huesos de sus ancestros y sentir de cerca sus lamentables consecuencias, lo llevaron a desarrollar una escritura inconforme, profundamente desesperanzada y abatida que se mueve dentro del ámbito de lo irremediable, pero que a la vez busca una luz, un espacio en el que los seres se reivindiquen con su pasado y con quienes son, a pesar de que sea demasiado tarde.

Esa descarnada realidad es el tema que hila toda la obra de este hombre de letras, y que lo hicieron acreedor al premio Nobel de Literatura en el 2003, galardón que se une a otros que ha recibido tanto en su patria como en el exterior. Y no es para menos, desde la publicación de su primera novela *Duskland* en 1974 ha merecido el beneplácito de la crítica que lo ha ubicado entre los grandes de su profesión en África. Esta que reseñamos, es su segunda obra, publicada en 1977 y que precede a otras tan polémicas como: *Esperando a los Bárbaros* de 1980; *Edad de Hierro* de 1990 y a su *Infancia* del 2000, páginas autobiográficas que muestran cómo, desde su temprana juventud, ya estaba desengañado por la certeza de que algo no funcionaba bien y que las cosas deberían ser de otra forma.

En esta novela Coetzee asume el papel de una mujer, y se lee con una mezcla de asombro y ansiedad; el lector siempre está buscando a la vuelta de la página ese rayo de luz tenue, pero real, que penetre la bruma de esas vidas que se encuentran *En medio de ninguna parte*.

Hernán Mauricio Prada Chacón
Marzo de 2004

Público: General. Aficionado a la literatura contemporánea.